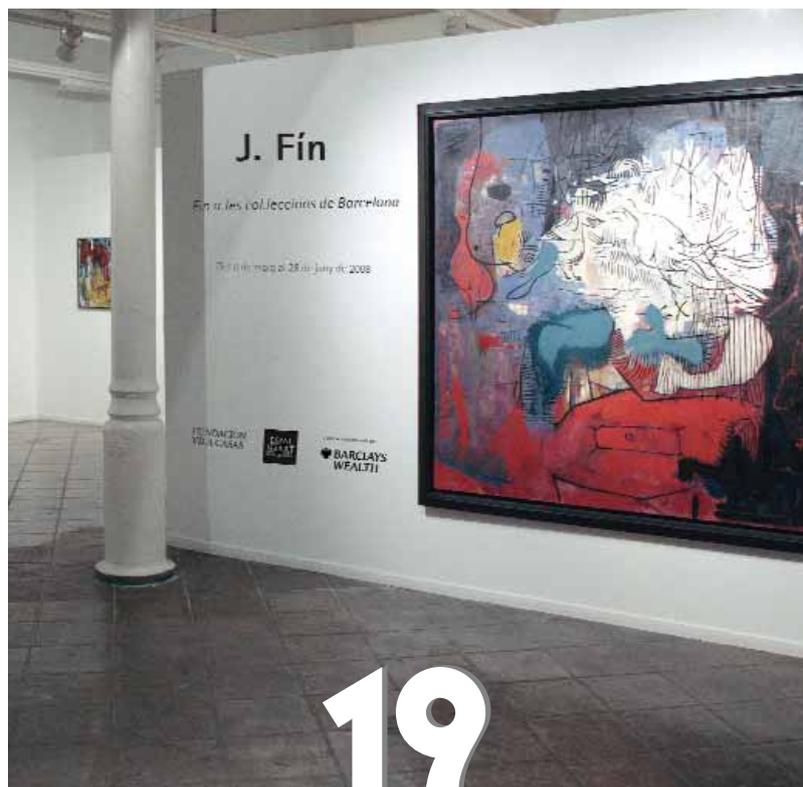

QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



19
J.FÍN

Del 8 de mayo al 28 de junio de 2008

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS



Volver a la interrogación desde Fín

J.Fín es la mínima expresión de «Josefín», el diminutivo familiar de José Vilató Ruiz (Barcelona, 1916–París, 1969), y que él adoptó como signo artístico identificativo. Su madre era hermana de Pablo Ruiz Picasso. Fín lograba aislarse de los apellidos maternos y proseguir su camino. De sus *Mujeres matxullamas*, el primer gran éxito por el que fue reconocido en 1944, a las sillas, peces y aves de la última época, leemos el sello de quien evolucionó en diversos trayectos de ida y retorno, de Barcelona al parisino barrio de La Ruche.

Las revisiones tal vez ayuden a recuperar ese lugar perdido que reivindicaba su sobrino, Xavier Vilató, y sucede que al reunirse de nuevo su obra surjan los interrogantes de una época. Las preguntas sin respuesta de un país que en más de 50 años no ha sabido desvelar el entramado histórico, las «lagunas» que destaca Pilar Vélez, en su texto introductorio al catálogo de la exposición, porque la historia del arte entre finales de la Guerra Civil y los años sesenta es como un agujero negro.

Nunca he logrado entender que este conocimiento pasara por ser algo restringido a unos nombres y a las oscilaciones del mercado o las modas, olvidando por completo un tejido mucho más amplio y plural. Sólo los investigadores recopilan aspectos de unos años casi olvidados, pero si un estudiante desea conocer en directo algunas de estas obras, se encuentra con muchas dificultades, ya que los lugares más significativos suelen ser las casas de los coleccionistas. Pero quizá sea mejor «ignorar» a una Administración que «ignora la cultura», como dice Tomás Paredes, y seguir sumando recuperaciones en solitario.

Tampoco ayudan en el empeño de dar a conocer un autor los clichés que anulan el contenido para quedarse con lo superfluo. Nunca se ha conseguido, por lo que se puede leer en algunas noticias de la prensa, desvincular la obra de los hermanos Vilató de la de su tío, Pablo Picasso, como si su camino creativo tuviera que estar siempre supeditado a unas muletas apellidadas *sobrinos*. Y lo cierto es que Fín, como podemos ver en esta exposición, iba en busca de sí mismo.

Fín, antes de marcharse a París en 1946 e instalarse en el barrio de La Ruche, ya aparece en Barcelona, en alguna exposi-

ción grupal, apuntando vías de trabajo que –con su fuerza y enfoque– avanzan actitudes. De hecho, lo afirma la comisaria de la muestra, Mariana Draper, cuando habla de él como un pintor al margen de las corrientes. Tras su paso por la abstracción, en la década de los cincuenta vuelve a la figuración y en los primeros sesenta conseguimos ver una pintura muy personal que tiene puntos en común con la nueva figuración de los ochenta o el post-Fín. Se le puede atribuir la etiqueta de posmoderno, que observa Xavier Vilató, porque su preocupación se centra en ser él y no importarle la integración que pueda hacer en un momento u otro de los distintos lenguajes.

La libertad para valorar una obra es necesaria y, como alguna vez he tenido la oportunidad de experimentar, deberíamos tener siempre en cuenta un primer estadio anónimo. Mientras paseábamos con Arnau Puig por la exposición, apareció el interrogante: ¿qué sucedería si escogiéramos algunas obras de Fín al lado de otras actuales, sin decir de quién son? ¿Cómo reaccionaría la gente sin la denominación de origen? Seguramente, con el espectador a palo seco y sin referencias frente a la obra, nos llevaríamos más de una sorpresa que, quizá, podría acompañar una interrogación más amplia ya no sólo desde Fín, sino desde ese agujero negro tan necesario de recuperar.

Glòria Bosch
Directora de los Espacios de Arte
de la Fundación Vila Casas



JOSEP M. RIBOT
Coleccionista



PAZ SOLER
Coleccionista



JUAN YBARRA
Coleccionista



La Fundación Vila Casas expone en el Espai VolART de Barcelona y hasta el 28 de junio de 2008 la obra del pintor José Vilató Ruiz, conocido artísticamente como J.Fin. Comisariada por Mariana Draper, gran conocedora e impulsora del artista y su obra, esta muestra constituye una oportunidad de apreciar los trabajos realizados por J.Fin en diferentes épocas creativas, en una trayectoria que por breve no deja de ser extraordinaria. La acertada selección fue uno de los puntos destacados por todos los participantes en el debate que tuvo lugar con motivo de su inauguración, el pasado 7 de mayo. La coleccionista Paz Soler apuntó que había acudido «con la intención de aprender y que la gran fuerza didáctica que tenía esta exposición había logrado cumplir el objetivo». Por su parte, Pilar Vélez, la mayor especialista en este pintor, felicitó a Mariana –y a todos quienes han contribuido a la muestra, en especial a Xavier Vilató, sobrino del pintor– «por la fantástica selección, porque quien no haya visto nunca a Fin y venga a Espai VolART verá, en la planta, una introducción que nos cuenta de dónde viene, sus inquietudes cuando se marcha a París, todo un mundo, ya muy particular en su momento, tanto el catalán como el francés, pero cuando el visitante baja a la planta inferior y vea la magnífica selección, yo creo que, sin duda, va a transmitirle algo y, si alguien queda impasible ante esos lienzos, es una pena».

Antonio Vila Casas quiso aclarar que, en esta exposición, han convergido «tres circunstancias excepcionales que la diferencian de la mayoría de propuestas que se exhiben en Espai VolART». Detalló que, en primer lugar, el artista expuesto ya había fallecido (algo no habitual, ya que «esta Fundación tiene por objetivo promocionar a artistas vivos»); la segunda circunstancia es que la muestra coincida con otra exposición del mismo

pintor en Barcelona («algo que intentamos evitar siempre», ratificó Vila Casas) y que, en esta ocasión, ha sido un encuentro deseado, cuyo resultado más notorio y satisfactorio es que Mariana Draper, directora de la Sala Dalmau, aceptara ser la comisaria de la exposición *J.Fin en las colecciones de Barcelona*. Por último, destacó Vila Casas, con esta muestra se ha pretendido un doble objetivo: al de exhibir al artista por méritos propios se ha sumado el de «rendir un sentido homenaje a los coleccionistas de la Barcelona de los años cuarenta y cincuenta».

A esta diversa orientación, también se refirió la directora de los Espacios de Arte de la Fundación, Glòria Bosch, al ratificar que «llevamos unos años recuperando autores: una vía muy necesaria, teniendo en cuenta que las instituciones no lo hacen», tema que surgió en el posterior debate. «Creo que se ha de intentar ir recopilando al menos todas estas lagunas, todos estos espacios, estos autores que en un momento dado no se ha vuelto a saber nada más de ellos.» Por el momento, y en los últimos meses, la Fundación Vila Casas ha acogido en su Espai VolART sendas exposiciones de los hermanos Vilató Ruiz, Javier y Fin. Sobrinos de Pablo Ruiz Picasso, ambos artistas han sido reconocidos por méritos propios. Vélez felicitó a la Fundación por «atreverse a realizar esta exposición», apartándose de su línea habitual, pero sumando méritos a la difusión del arte.

Personaje de leyenda

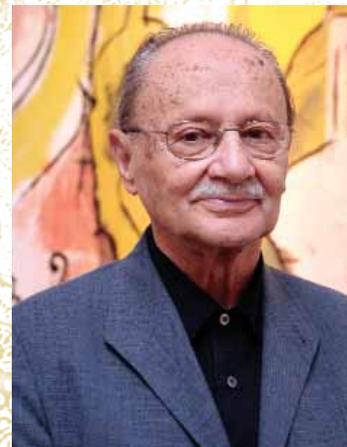
«Por fin, un pintor que no intenta copiarme» es más que una frase si la pronuncia Pablo Ruiz Picasso. Y es que uno de los mayores reconocimientos atribuidos a Fin es haberse avanzado bastantes años a otras corrientes y artistas españoles posterior-



TOMÁS PAREDES
Presidente de la Asociación
Madrileña de Críticos de Arte



PILAR VÉLEZ
Historiadora del arte



JAIME ARIAS
Consejero de Dirección
de *La Vanguardia*

res: «se avanza a la abstracción», comentó Draper, «desde luego se está avanzando, por ejemplo, al grupo El Paso y a muchos otros». Si El Paso propugnaba en su Manifiesto de 1957 «el propósito de presentar una obra auténtica y libre, abierta hacia la experimentación e investigación sin fronteras, y no sujeta a cánones exclusivistas o limitativos», en 1943 la obra de Fin y otros artistas que expusieron en la barcelonesa Sala Reig causaron un tremendo impacto en la vida artístico-cultural de esos años. «Formidable retratista», destacó Jaime Arias –cuyos retratos de la familia Melich-Juste y de su amigo y colega Ramon Rogent pueden verse en Espai VolART–, también fue capaz de crear esa Gran cortina, «cuando nadie hacía en aquel momento [1946-1948] una pintura de signos tan avanzada», continuó Arcadi Calzada.

En aquella Barcelona sumida en un agotamiento creador a causa de la posguerra, ese «personaje de leyenda», como le definió Mariana, contribuyó a crear, tanto desde el punto de vista artístico como vital, pequeños oasis de libertad. Al hecho de ser sobrino de Picasso, se sumaba la fuerte personalidad de alguien que no pasaba desapercibido en la España de los años treinta y cuarenta. Arias que le conoció a través de Javier Vilató, el hermano también pintor, detalló que «Fin era un personaje absolutamente seductor, y que a todos sus amigos y coleccionistas les enganchaba». Josep M. Ribot destacó la conocida semblanza realizada por Antoni Clavé, al prologar la imprescindible obra de Vélez sobre J.Fin, en la que el amigo lo recuerda como un personaje y «lo describe así [cita de memoria]: 'moreno, delgado como un novillero, con el pelo negro a la tinta china y vestido', dice que lo recuerda él, al cabo de muchos años, 'con un traje de pana azul oscuro y con el forro rojo', algo que en aquella época debía impactar (...). Todo un personaje: ¡quizá era la raíz Picasso!».

La tribu

Xavier Vilató, uno de los invitados al encuentro, es familiar de J.Fin y una de las personas que más ha contribuido y trabajado para difundir la obra de los hermanos Vilató. En dicha labor se incluye haber mantenido ese legado –con obras también de Ruiz Picasso–, del que su familia no se deshizo ni en los peores años. «En ese perdurar se encuentra el concepto de *tribu*, con el que los Vilató siempre se han sentido a gusto. Ser artista es una postura ante la vida: se trata de una vida involucrada con el arte, en conexión continua con el mismo, con las tendencias, con los galeristas, con quienes aprecian y se acercan a tu obra... por ello es una gran tribu a la que se han ido sumando también Mariana Draper, Joan Gaspar, Pilar Vélez y tantos otros, como los coleccionistas y el público que valoran y disfrutan esas obras». El galerista Joan Gaspar, que era un adolescente cuando *vivió* en primera persona la exposición de J.Fin en la Sala Gaspar a finales de los cincuenta, recalcó el papel fundamental que Colette, la esposa de Fin, tuvo acompañándole hasta el final en su enfermedad y, tras su fallecimiento, manteniendo vivo su legado.

El homenaje y las lagunas

En esa *tribu* cabría incluir a todos los coleccionistas que se dejaron seducir por la obra y la vida de leyenda de esos artistas, y que hicieron posible la existencia actual del importante fondo de arte de una época oscura. Con sus adquisiciones mantuvieron el pulso artístico en unos tiempos difíciles. Si de ese testimonio artístico hubiera dependido del seguimiento y presencia pública, tendríamos un paréntesis en nuestra historia del arte. De hecho, «en los museos barceloneses hay una época que no exis-



MARIANA DRAPER
Directora de la Sala Dalmau
(Barcelona)



XAVIER VILATÓ
Artista



JOAN GASPAR
Director de la Galería Joan
Gaspar (Barcelona)

te», destacó Bosch en su intervención; «entre las décadas de los cuarenta y los sesenta, no podemos saber nada de los artistas ni ver ejemplos de qué se hacía». Es un eslabón perdido. La recuperación de ese elemento necesario para enlazar con el arte posterior en nuestro país se palpa en VolART: «Cuando uno baja las escaleras, entra en un territorio que tiene connotaciones, que tiene historia, que tiene algo muy importante, que es ser un eslabón en la tradición del arte», anotó el presidente de la Asociación Madrileña de Críticos de Arte, Tomás Paredes; «por ejemplo, se ve un entronque, hay unas partes que son muy mironianas, hay una tremenda relación mediterránea (...). El arte generalmente vive y nace del arte y aquí Fín tiene una capacidad de ser un eslabón muy importante». Con tristeza, Jaime Arias apuntó que, además, «esa trayectoria quedó truncada por su prematura muerte, a los 53 años, cuando ya se adivinaba que Fín hubiese sido una figura excepcional».

A la denuncia sobre las lagunas en nuestros museos se sumó Pilar Vélez, al afirmar que «las instituciones catalanas no son sensibles ni a Fín ni a su época y, si no fuera por las magníficas colecciones privadas y por alguna memorable excepción, como la exposición en La Virreina del año 1971 una vez fallecido, sería un artista olvidado». Y es que, verdaderamente, prosiguió Vélez, «es un artista olvidado desde el ámbito público, desde la Administración, desde los museos; el Macba, por ejemplo, tiene una obra procedente de la donación de un gran coleccionista de Fín, que la dio con satisfacción e ilusión tras un difícil acuerdo, y es una obra que nunca ha visto nadie aún, puesto que está cerrada en un almacén».

Lo cierto es que se trata de un problema que no afecta sólo a los museos catalanes, sino que la capacidad de exposición de los museos españoles representa, en la mayoría de ocasiones,

sólo el 8 o el 10 % de la obra. Estos datos, que aportó el coleccionista Juan Ybarra, se complementan con otras cifras que apuntan en la misma dirección: en el Macba se exponen unas 180 obras de las 1200 que podría exhibir, o el Metropolitan de Nueva York –acotó Calzada– sólo muestra al público un 3 % de su fondo de arte.

Pero si estuviéramos ante un problema de espacio, no sería tan difícil justificar el olvido. Tomás Paredes y Glòria Bosch coincidieron en la necesidad de reclamar «rotaciones por períodos, por épocas, mover las colecciones para dar mayor visibilidad a los fondos y evitar esos saltos históricos», cuya consecuencia es que el arte autóctono perdido en los almacenes de las grandes instituciones sea el gran desconocido del público.

Cultura y espectáculo

La responsabilidad por esta deuda con la memoria no puede recaer únicamente en unos olvidados almacenes. La cuestión de fondo nos lleva a las políticas culturales de un país y a cómo se establece la historia oficial. Para Ybarra, «los artistas que trabajaron en la España de los cuarenta, los cincuenta y los sesenta pertenecen a una generación maldita (...) y deberíamos plantearnos si la izquierda ha perdonado a quienes trabajaron durante el franquismo».

El homenaje o reconocimiento que se reclama a las instituciones públicas para esa generación a la que pertenecieron Fín y Vilató junto a Rogent y tantos otros, en forma de antológica o de mayor presencia en las colecciones públicas, pertenece al ámbito de la queja, una estrategia que algunos no comparten. Paredes fue rotundo en sus palabras: ante la actitud de quejarse a la Administración, el crítico expuso que «hay que ignorarla, porque la Administración ignora la cultura, es decir, el hecho cultural,

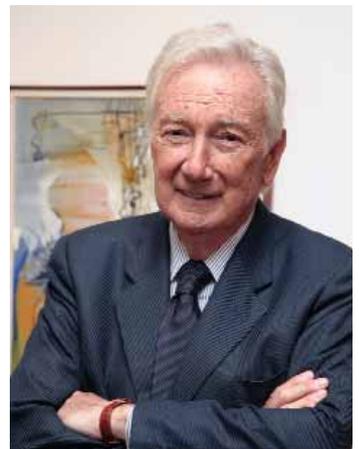
DEBATE



GLÒRIA BOSCH
Directora de los Espacios
de Arte de la Fundación Vila Casas



ARCADI CALZADA
Patrono
de la Fundación Vila Casas



ANTONIO VILA CASAS
Presidente
de la Fundación Vila Casas

el poso cultural de una nación, de un país, de una comunidad de personas, le hacen modificar sus hábitos y para eso está la cultura, para enriquecer a las personas. Cuando eso no sucede, estamos a lo inmediato, a la rentabilidad inmediata (...). Las instituciones públicas no se ocupan de la cultura», continuó, «pero sí del espectáculo cultural, y las instituciones privadas no pueden competir económicamente con eso; en definitiva, en un momento dado hubo coleccionistas, porque había grandes marchantes que hacían que esas colecciones se produjeran; en cambio, hoy hay grandes instituciones que promueven el espectáculo cultural». Coincidió, Vila Casas, en que «poco debemos esperar de la Administración si no queremos ser defraudados» y recaló la capacidad y el importante papel que «la sociedad civil puede tener para dar mayor presencia y espacios al arte».

En contraste con estas modernas romerías, fenómeno que, según Paredes, se está produciendo en el ámbito cultural, en especial de las artes plásticas, «a las galerías de arte no acude nadie». En la actualidad, remató el crítico, «la mayoría de las visitas a los museos se deben al ambiente creado de 'hecho espectacular', promovido por la publicidad mediática (...). No me quejo: yo lo que creo es que hay que huir cada vez más de lo público tal como está conceptualizado ahora y como va a seguir».

En los encuentros Quiral Arte nos complacemos de propiciar el debate y enriquecerlo con las diferentes visiones de nuestros invitados. En esta ocasión, se puso sobre la mesa la intelectualización de una realidad: la cultura como espectáculo triunfa y su mayor proyección estadística, el *visitante*, consigue notoriedad; *visitar* –como reflejo del imprescindible 'yo estuve allí', del fotografiar el instante– ha ganado la partida.

Pero nos guste o no, con la globalización entrevemos que «no se trata de un fenómeno local, sino de bolsas de actuación y acti-

vidades similares que se repiten y repetirán en todas partes», comentó Paredes.

En esa realidad, tienen cabida otras interpretaciones. Arcadi Calzada, por ejemplo, se manifestó «a favor de la cultura del espectáculo en la medida que también significa atraer a público nuevo, al que se ha despertado su curiosidad. No aplaudo la calidad y contenidos de lo que se expone (que sería otro debate), pero esas colas frente a las exposiciones de Goya, Modigliani o Picasso provocan, como mínimo, que la gente lo comente y se interese». En opinión de Calzada, «en general, no hay compromiso ni política cultural en relación con el arte, pero el problema va más allá; no sólo son culpables los responsables políticos, dado que hoy día es sabido que se acompañan de gestores artísticos (directores de museos, ferias, ...), nuevos gurús del momento que imponen y están inmersos en ser coprotagonistas permanentes de lo que sucede». Es un problema de equilibrios, continuó, «el espectáculo debe convivir y compartir recursos, fruto de una planificación que tenga en cuenta otros factores como el rigor, la rotación, la recuperación de artistas... Esa es mi queja».

Las posturas son diversas. No podemos luchar contra la cultura del espectáculo; podemos ignorarla, denunciarla o expresar nuestras opiniones, pero seguirá estando allí como la huella más visible de que los negocios han pisado la cultura. Sin ir más lejos, en el Ermitage es posible fotografiar grandes obras maestras por unos rublos más en taquilla: quizá alguien pagaría por fotografiar unos polvorientos y olvidados lienzos del almacén... pero qué hacer cuando el clic digital se convierte en el más preciado tesoro y, lejos de esa aventura, hay quienes nos obstinamos en *contemplar*, llevándonos como único recuerdo aquel que nuestra memoria emocional es capaz de almacenar.



Retrato de Ramon Rogent, 1943



Aves, sillas y guitarra, 1965

Los ponentes elogiaron la selección de unas obras que nos introducen perfectamente en la evolución creativa de Fin y, de una manera más genérica, la labor de promoción que está realizando la Fundación Vila Casas. Una exposición honesta y consecuente que complementa la realizada sobre su hermano, Javier Vilató, y en la que se puede valorar la independencia del artista frente a las tendencias del momento, su extraordinaria fuerza expresiva y capacidad de avanzarse al futuro de otros artistas, aunque los titulares aún prioricen el conocimiento por ser sobrinos de Picasso antes que por el valor intrínseco de su obra. Mariana Draper dijo que «murió joven, pero cumpliendo su objetivo: murió sabio».

Se valoró la obra del artista como una actitud frente a la vida y la necesidad de hacer este tipo de exposiciones para provocar el interés de la sociedad de este país por su historia artística. Redescubrir y estimular las reinterpretaciones, las nuevas lecturas para profundizar distintas perspectivas a través del tiempo. Y es importante en el caso de Fin, como en el de toda una generación marcada por el exilio, la capacidad de ser eslabón en el arte aunque se haya quedado «en tierra de nadie».

La exposición es también un homenaje a los coleccionistas de Barcelona que le apoyaron y siguieron mientras las instituciones no fueron capaces de tener la misma sensibilidad, algo que

demuestra la importancia de este ejercicio solitario y la huida cada vez más confirmada de lo público, de las grandes instituciones abocadas al mundo del espectáculo y a las largas colas de unos visitantes que no siempre saben qué van a ver, aunque también se defendió el espectáculo con rigor como una manera de llegar a un sector amplio de la sociedad.

En este punto el debate derivó hacia las políticas culturales, con posturas escépticas que no entienden cómo todavía extraña este hecho, porque el diálogo es recíproco y la cultura nunca ha interesado en este país; la defensa de una imposibilidad física de los museos para acoger en sus espacios la obra de tantos artistas, rebatida con la necesidad de hacer rotativos los fondos para que no se queden en los almacenes, porque lo grave es que no se haga nada más y no se sumen los caminos, cuando los culpables no son los políticos, sino los directores de los museos, los grandes gurús que están inmersos en la euforia de ser coprotagonistas de lo que sucede en el mundo actual.

Entre los ponentes, los amigos hablaron con cariño de su valor personal y humanidad. Para ellos, Fin «no necesitaba decir que era sobrino de Picasso» y lo más importante «no es la cantidad sino la calidad del público». Por eso lo mejor es ignorar o dejar que las instituciones hagan lo que quieran y «los privados hagan lo que podamos».

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 6. NÚMERO 19. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. JUNIO 2008

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: 1699-1702 Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h
lunes, domingos y festivos cerrado

Semana Santa:
jueves y viernes cerrado

Verano:
Cerrado del 1 al 31 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell (Girona)
tel.: 972 306 246

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS